

ISBN: 978-950-33-1669-6

Edición de
MARÍA BELLA
EUGENIA CELIS
LILIANA PEREYRA
FLORENCIA RAVAROTTO KÖHLER
EMMA SONG



Haciendo Cuerpos. Gestión de Vidas

Haciendo Cuerpos

Gestión de vidas

Edición de:

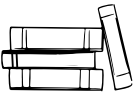
María Bella

Eugenia Celis

Liliana Pereyra

Florencia Ravarotto Köhler

emma song

Colecciones
del CIFYH 

Haciendo cuerpos: gestión de vidas/ emma song ... [et al.]; editado por María Bella...
[et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía
y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1669-6

1. Sexualidad. 2. Estudios de Género. I. song, emma. II. Bella, María, ed.

CDD 306.7601

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Las portadas fueron elaboradas en base a diseños de emma song

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Que levante la mano como yo

Juan Manuel Burgos*

El presente trabajo se propone reconstruir algunas experiencias de intervención pedagógica realizadas a lo largo del año 2015 y mediados del 2016 por el equipo de talleristas de la Fundación ECoS en diferentes espacios educativos a través del trabajo con títeres. Los ejes temáticos que se abordaron en los distintos encuentros en sintonía con en el espíritu de la Educación Sexual Integral (ESI) y con un profundo compromiso con las demandas y consignas feministas prosexo, LGBTI y queer fueron los siguientes: Embarazo adolescente, VIH/sida, Trabajo Sexual, Derechos Sexuales y Reproductivos, Derechos Laborales, Identidad de Género, Precarización, Estereotipos de Género, Orientación Sexual, Racismo y Xenofobia, Violencia Sexual en la Pareja, Violación y Abuso Sexual, Interrupción Legal del Embarazo, entre otros. Nos interesa explorar cómo emergieron, se encontraron y tensionaron las nociones de *normalización* y *disidencia* en las producciones, recepciones, reelaboraciones, corporalidades y trayectorias vitales de las participantes de los talleres, de las talleristas y del equipo educativo de las instituciones. Cuáles encuentros, dinámicas, economías, mandatos, eroticidades, afectividades, enojos, insultos, prejuicios, salidas de armario, denuncias, ansiedades, confesiones, jerarquizaciones, se habilitaron a través de los títeres y de qué modo pudimos volver, reflexionar, trabajar, encausar y acompañar estos procesos.

Algunas consideraciones previas

El presente trabajo se propone reconstruir algunas experiencias de intervención pedagógica en torno a la sexualidad, que realizamos a lo largo del año 2015 y mediados del 2016 como parte del equipo de talleristas¹ de la

¹ Conformado por Margarita Vergara Sánchez, Juan Manuel Burgos y Manuel Vásquez Vásquez.

* Facultad de Artes.

Correo electrónico: juanmanuelburgos87@gmail.com

Fundación ECoS², en diferentes espacios educativos a través del trabajo con títeres. Para ello nos resulta relevante y necesario mencionar los posicionamientos éticos y políticos desde donde construimos el dispositivo de intervención:

A) Con respecto a los espacios educativos³, asumimos que estos consisten en formas de organización y producción heterosexuales y heterosexualizantes fundadas a partir de la *diferencia sexual* que divide a los seres en el binomio macho/hembra, varón/mujer y supone una relación de obligatoriedad (Wittig, 2006) entre ambas categorías (opuestas, complementarias y jerarquizadas).

B) Con respecto a la orientación de nuestras intervenciones decidimos asumir una posición desde la disidencia sexo-genérica y no desde la llamada diversidad sexual. Con esto queremos decir que no nos interesaba tanto ampliar un abanico de elecciones, identidades, posicionamientos, sino remarcar el carácter opresivo y sistémico de la *heterosexualidad obligatoria* (Rich, 1980), en tanto técnica de gobierno de los cuerpos y las subjetividades. Nuestras intervenciones en dichos espacios buscaban producir aquello que valeria flores denomina “interrucción”⁴.

² Organización que contribuye al mejoramiento de la salud sexual y reproductiva de las mujeres y parejas mediante la capacitación, monitoreo y asistencia técnica del personal de la salud que las/os asisten. Con el objetivo de promover el derecho a la salud sexual y reproductiva con énfasis en el asesoramiento en métodos anticonceptivos basado en un modelo de atención integral que contemple la salud y respete la autonomía en la toma de decisiones de las mujeres. Articula con diferentes organizaciones sociales y redes de profesionales de la salud para visibilizar y difundir la legislación vigente que garantiza a las mujeres el acceso al aborto no punible.

³ Los sitios en los que desarrollamos el taller fueron CAJ del IPEN 160 Hipólito Vieytes Colegio Lelikelen, Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos De La Ribera, CENMA Colegio San Antonio de Padua, CENMA 232 Anexo Los Boulevares, IPEN 337 Jorge Luis Sábato, Organización Barrial La Barranquita, CAJ Centro Socioeducativo en Contexto de Encierro CESAM (ex – CECAM) y en el Seminario Género(s), sexualidad(es) y espacios educativos (SAE/FFyH/FA/UNC)

⁴ Interrucción: modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitadx pero de la que se es objeto de su dicción. procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito. práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas del corpus hegemónico del conocimiento. falla en la serialización subjetiva en la que múltiples vidas exigen pasaje perforando la lengua del poder. deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias. inversión de la mirada,

C) Con respecto a los títeres como herramienta pedagógica los escogimos por su carácter paradójico ya que a la vez que obliga a (nosotras y a las demás participantes del taller) a poner el cuerpo para darle vida a cierto personaje, lo esconde tras el telón y así las titiriteras se permiten decir y hacer y ser lo que de otra manera no dirían, ni harían, ni serían. Contando además con la novedosa potencialidad de que a estos personajes los pueden habitar varias cuerpos a la vez (ponerles manos, voz, ideas, etc.).

El cuerpo sexuado de las talleristas

Reconstruir la experiencia del trabajo en los talleres implica reconocer las singularidades desde las que nuestras cuerpos se nombran, se construyen y se encuentran. Gordo, lesbiana, ilegal, negro, tetón, chonguita, jipi, peruano, puto, colombiana, abortero, inmigrante, tortillera son algunas de las palabras que han signado nuestras cuerpos a lo largo de nuestra trayectoria vital como injuria pero también en el encuentro afectuoso y empoderante de su reversión en el hacernos *talleristas*. Cuando comenzamos a construir el dispositivo (armado del guión, de los personajes, del teatrín, de la escenografía, en los ensayos) estas categorías se pusieron en circulación tanto como identidades o rasgos identitarios que queríamos problematizar a la vez que celebrar en los talleres. Formar una grupal de trabajo no se limitó a la suma de contenidos o saberes de los recorridos previos y disciplinares de cada una de nosotras (desde la psicología social, el teatro, los estudios de género) sino que se trató de una experimentación corporal, sensorial, vivencial, erótica y afectiva en la que se ponía en juego la sexualidad (im)propia de cada una.

Mientras que la formación docente exige el decoro del cuerpo de la educadora, su deserotización y asexualización a la vez que su adscripción a cierto rol maternal y al sostenimiento y mantenimiento de las normas de género como guardianas de las fronteras que separan lo correctamente masculino de lo correctamente femenino, nuestra capacitación y actualización consistió en el manoseo, el perreo, tocarnos las tetas, el culo, el bulto, intercambiar porno, fotos íntimas, dildos, geles íntimos, tomar mates, fumar porro, probar popper, hacernos test rápidos de VIH, cocinar

giro del habla. intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas en la reiteración de un hábito perceptivo o mental (flores, 2013, p. 3)

comidas tradicionales, compartir psicoanalista, e ir sentadas unas encima de la otra mientras hablábamos de sexo e incomodábamos a algún taxista. Estas experiencias encarnadas que mencionamos, la incorporación de estos afectos (de estos saberes del cuerpo), nos proveyó de la materialidad que ofreceríamos a las participantes del taller.

Elegir la ropa que usaríamos, los accesorios, la forma en que nos mostraríamos o no en cada encuentro, como la reflexión posterior a los mismos (cómo se sintieron nuestras cuerpos, cómo lucieron, qué pasiones y comentarios despertaron) formaron parte de la propia pedagogía que nos interesaba poner en marcha. Asumir el riesgo de volver inestable e incierta la posibilidad de ser reconocidas como trabajadoras de la educación con un cuerpo manifiestamente sexuado y generizado, por decirlo en los términos de flores (2013), lejos de generar filtros que obturasen la escucha en las participantes habilitó la atención y el interés. No hubo resistencia al dispositivo, porque el dispositivo en sí se presentaba como una técnica política de resistencia a la (hetero)normalización.

El corpus de los guiones

Con el objetivo de intervenir con preguntas, reflexiones, dudas, contradicciones que interrumpiesen el correlato lógico-sexual del espacio educativo pero también de los saberes disciplinares que produce la escuela, hicimos un uso estratégico de ESI (Ley 26.150) tomando algunos de los ejes propuestos por el Ministerio de Educación para posibilitar el ingreso a las instituciones. Nuestros talleres contaban con tres guiones teatrales para abordar en cada función de títeres los siguientes ejes temáticos formulados en el apartado de espacios curriculares específicos de los cuadernillos de Educación Sexual Integral para la secundaria:

- 1) Embarazo y adolescencias,
- 2) Infecciones de transmisión sexual (VIH/sida), Violencia y Maltrato,
- 3) Vulneración de derechos y abuso sexual en la adolescencia.

Así pudimos intervenir estos lineamientos cuestionando e incluyendo distintos saberes y problemáticas no contempladas en el programa oficial:



1) Anticoncepción de Emergencia:⁵ Pastilla del día después, DIU de cobre/ Presunción de heterosexualidad y violencia en prácticas médicas y ginecológicas / Conservadurismo y prejuicios morales y religiosos en torno a la sexualidad.

2) Derechos Laborales: Trabajo Sexual, Análisis Pre-ocupacionales, Precarización y Explotación/ Identidad de Género/ Identidades Trans y Travestis/ Xenofobia/ Racismo/ Serofobia/ Estigmatización de los Usuarios de Drogas/ Machismo/ Deseo Sexual/ Solidaridades/ Confidencialidad.

3) Aborto/ Interrupción Legal del Embarazo/ Socorrismo/ Sistema de Salud Integral/ Transparencia Activa/ Confidencialidad y Derecho a Decidir.

La metodología de los talleres se compuso de cuatro momentos diferenciados:

A) La función teatral en la que se plantean las problemáticas a través de casos o situaciones pertinentes a cada eje.

B) Se habilitaba un debate entre todas para recuperar lo que habíamos visto, despejar las dudas, mitos y consultas que surgieran sobre la información que circuló.

C) Divididas en tres grupos con una orientadora a cargo se elaboran finales o situaciones alternativas a las abordadas y se ensaya una breve representación en la que las participantes manejan los títeres.

D) Se exponen las producciones y se realiza un cierre colectivo.

A continuación describiremos algunos aspectos del guión propuesto por las talleristas y luego algunos aspectos de la contrapropuesta producida en las grupos de trabajo. Nos centraremos especialmente aquellos en los que emerjan formas de la disidencia sexo-genérica.

⁵ Ley Nacional 25.673/02

La propuesta indecente⁶

El primer guión trata del encuentro entre dos amigas adolescentes (aproximadamente de entre 13 y 14 años) el día previo al baile de La Mona. Se llaman Aye y Cande, Aye está muy alegre y con ganas de salir a divertirse mientras que Cande atraviesa una crisis de angustia. Surge entonces una conversación entre ambas en las que Cande describe su encuentro sexual y amoroso con el Jere, un compañero de la escuela, en el que mantuvieron relaciones sin protección. Comenta además que no le viene su menstruación y el miedo y los sentimientos negativos que le produce pensar en la posibilidad de un embarazo. A partir de entonces las protagonistas mantienen un debate existencial y reflexivo sobre la sexualidad, el deber ser, la ética, la moral, los derechos, su contexto. Finalmente resuelven dirigirse al centro de salud donde el Dr Nicolao lleva adelante una consulta integral que aborda distintos aspectos de la sexualidad, propone realizar un test de embarazo y explica el uso de la anticoncepción de emergencia desmitificando algunas falsas creencias sobre el DIU y sobre la pastilla del día después. En todo momento el lenguaje de las adolescentes es soez, expresiones como “*boluda*”, “*ganas de coger*”, “*estar calientes*”, “*forros*”, “*acabar afuera*”, “*meter la punta*” abundan en su diálogo. Se cuestiona la idea de la maternidad como destino, los hijos como bendición, el miedo y la vergüenza que infieren algunos adultos y discursos, los roles de género (en un momento Cande se escandaliza: “*me preguntó si yo tenía un forro, ¿te das cuenta? Si yo tenía un forro*”), la estabilidad de la orientación sexual (en lugar de presuponer heterosexualidad el médico pregunta: “*¿Y esa pareja que tenías antes, era un chico o una chica?*”), la erotización del cuerpo desterritorializada de los genitales y su censura (“*Y cuando lo miraba, su boca... sus dientes...*” “*Ay Cande, qué asco, sus dientes*”).

El segundo guión se sitúa en la sala de espera de un centro de atención primaria en la que coinciden un albañil de nacionalidad peruana indocumentado (Giancarlo Zulca del Oriente), una travesti de la que se sospecha se dedica al trabajo sexual (la Jenny Gutiérrez) y un hincha de Belgrano usuario de drogas machista y xenófobo (el Braian). Y posteriormente la

⁶ En el segundo encuentro con los alumnos del CENMA del colegio San Antonio de Padua, éstos nos cuentan que la profe de sicología social les dijo que era *indecente* lo que habíamos propuesto en el taller sobre *embarazos y adolescencias*. La profesora en cuestión proponía la abstinencia y el cuidado del prójimo para la planificación familiar y evitar enfermedades (porque, se sabe, el prójimo del que vamos a enamorarnos jamás vive con VIH)

consulta de este último con el Dr Nicolao. En una primera instancia se encuentran el Gianca y la Jenny y tienen intercambios de flirteo de alto voltaje (comentarios en doble sentido como cuando Gianca dice que está haciendo la cola hace mucho y Jenny responde que ella también estuvo *"haciendo la cola toda la noche"* para luego aclarar que en la farmacia así le entregaran un tratamiento, también notamos tensión en la aproximación y disposición corporal, Gianca la rodea, ella lo avanza, él le mira las tetas diciendo que tiene unos *"hermosos ojos"* pero además de esto también se dan varios intercambios solidarios en los que hablan de la precariedad⁷ política en común (ambos tienen que trabajar mucho, el muchas horas y ella tiene dos trabajos uno de día como peluquera y otro de noche que no revela, también tienen algunos problemas con los papeles y la identidad, ambos están tramitando su legalidad). La Jenny ingresa a consulta luego de una escena incómoda en que es llamada primero por un nombre masculino y luego simplemente por su apellido recibiendo el gesto caballeroso y hospitalario de Gianca (*"Y... si tu apellido es Gutiérrez y no hay nadie más con ese apellido deberías pasar"*). Tras esta escena romántica entra el personaje de Braian de manera intimidante riéndose de Jenny, refiriéndose a ella como *"El putito ese que entró seguro que tiene SIDA"*, burlándose de Gianca por su chuyo y acosándolo *"¿y vos de dónde sos? ¿sos bolita o peruca? ¿qué te has puesto en la cabeza, no te la comerás vos también? ¿viniste a robarnos el trabajo a los argentinos?"*. En un gesto claro de división entre ciudadanos de primera y de segunda la voz en off de la secretaria prioriza la atención de Braian que es cordobés⁸ y con los papeles en regla y Gianca continua en la sala de espera. La siguiente escena transcurre en el consultorio, Braian se niega a darle la mano al doctor porque sospecha que seguro estuvo tocando *"al putito ese"* en referencia a la Jenny, el Dr. explica lo que es la identidad de género desde un marco de derechos y el acceso a tratamientos de hormonización y modificación corporal, el derecho a ser reconocida por el género autopercebido. Braian cede a duras penas y de a poco, luego indica que su motivo de consulta es hacerse *"la prueba del sida"* que le pidieron

⁷ Utilizamos el término *precaridad* (precarity) (Butler, 2006), para mencionar la fragilidad compartida por aquellos sujetos que no consiguen cubrir ciertas necesidades –económicas, políticas y sociales– que garantizarían su subsistencia, se trata de reconocer la exposición diferencial a la violencia y la muerte que tienen aquellos sujetos reconocidos como otros (desconocidos).

⁸ La cortina musical para las entradas de Braian es el tema *Soy cordobés* del cantante popular El Potro Rodrigo.

para contratarlo en su nuevo laburo, el doctor explica la diferencia entre sida y VIH, le aclara que es ilegal hacer esa prueba como examen pre-ocupacional y que vivir con VIH no debería ser un impedimento para ser contratado en ningún trabajo. Se abordan prácticas de riesgo, como las relaciones sexuales sin protección, donde emergen nuevos estereotipos y prejuicios: *“Quédense tranquilo Doc, todas las minitas con las que estoy son sanas, no son putas”* que permiten presentar las especificidades del trabajo sexual y la importancia del rol de las trabajadoras sexuales en la prevención de ITS como promotoras de salud. El Dr. también describe los riesgos de compartir canutos para aspirar cocaína o jeringas, lo que atemoriza a Braian quien decide irse ya que el examen no es obligatorio, se le indica la importancia de hacerse el test y como último recurso de intervención le cuenta que él mismo vive con VIH, que lo contrajo por no utilizar adecuadamente la profilaxis durante una cirugía, Braian queda atónito ante la noticia y aunque ahora desea hacerse el test no dispone de tiempo porque ya es tarde y debe llegar al trabajo. El Dr. Nicolao le ofrece asistir al testeo amigable por la noche, cuando salga del trabajo, le dice que una consejera sexual va a poder orientarlo y asesorarlo, Braian se entusiasma con la idea y pregunta si la consejera está buena a lo que el Dr. responde: *“es justo la consejera que vos necesitás”* y cuando Braian abandona el consultorio agrega: *“¿Me pregunto qué cara pondrá cuando se entere que la consejera del espacio es La Jenny?”* Este guión probablemente sea el que más desafíos supone para las espectadoras ya que la identificación con los personajes es compleja. Como desde un comienzo las participantes saben que la obra abordará el VIH/sida la norma internalizada opera: se preguntan si será la travesti, o el inmigrante o el usuario de drogas el que vivirá con el virus. Desde ese punto de vista es difícil para ellas identificarse completamente con alguno de estos personajes ya que resultan opacos o vulnerables. Si a esto le sumamos que el varón, blanco, heterosexual, cissexual, profesional, es quien vive con el virus (sabe porque es médico pero sabe sobre todo porque está infectado) hay algo de las jerarquías sociosexuales que se interrumpe (aunque sea momentáneamente: antihéroes todos) para recordarnos que todas estamos atravesadas por una *precariedad ontológica*⁹.

⁹ Aquí hacemos referencia a la noción de *precariedad* (precariousness) (Butler, 2006) en tanto la vulnerabilidad de la vida compartida de manera general. El sujeto arrojado a un Otro (el lenguaje, las normas sociales, la mirada externa) lo que conlleva un estado de vulnerabilidad: dependo de lo que no soy para ser. Esta vulnerabilidad constitutiva como veremos en

El tercer guión comienza con un encuentro sexual fallido entre Aye y el Negro, están en un descampado camino al aeropuerto que a ella le resulta incómodo, la asusta y él muy insistente lo presenta como *“Es lo que siempre soñaste, los dos solos, tranquilos, sin nadie que nos interrumpa o moleste, a la luz de la luna, en la naturaleza”* El cumplió su parte del trato para un encuentro amoroso ella debe cumplir la suya. Intentan varias veces de pie bajo un poste, se besan, se masturban, pero tienen ritmos diferentes y él la apura porque se le hace tarde para ir a ver el partido con los amigos, ella le propone acompañarlos y él le dice que no *“hay cosas de amigos y cosas de pareja, cosas entre varones y cosas de mujeres”*. Luego de un rato de tire y afloje en los intentos por coincidir, Aye junta valor y le dice que sintió una verruguita en el pene, que debería hacérsela ver por un médico antes de seguir. El Negro se enoja muchísimo por la interrupción y por lo que entiende como una acusación y la responsabiliza a ella, que seguro ella es *“la puta que lo contagió”*, la discusión sube más y más de tono, ella le aclara que no lo necesita para nada, él la acusa de utilizarlo para que le pague salidas y para que la lleve a todas partes en el auto, ella se va sola por el descampado y sale a la ruta, llama por teléfono a Gonza, un amigo de su hermano, con el que tiene confianza y le pide que la busque, le describe la situación, le dice que no puede volver a su casa porque les dijo a sus padres que se quedaba a dormir en lo de una amiga. Gonzalo va a buscarla, ella se sube a su auto suena música electrónica y el siguiente acto es en el consultorio de una médica la Dra. Rosa. La consulta de Aye es larga, le toma mucho tiempo explicarse, se responsabiliza a sí misma de la situación por cómo estaba vestida, la Dra. Rosa habilita el espacio de escucha e interviene positivamente, Aye cuenta toda la secuencia antes vista y que en casa de Gonzalo luego de tomar unos tragos y quedarse dormida, despertó con la bombacha baja, que sintió mucha vergüenza y culpa, que se cambió rápido y se fue, que no le contó a nadie lo que pasó, que no se acuerda de nada, pero que no le viene la menstruación. La doctora contiene a Aye y solicita que se haga un examen de embarazo, de acuerdo al mismo Aye está embarazada de 5 semanas, hablan sobre el abuso sexual y sobre la posibilidad de interrumpir el embarazo, con medicamentos o un AMEU (aspiración manual endouterina) explica el marco legal que la habilita a realizarse un aborto voluntario, también el derecho a continuar con ese embarazo o dar

las producciones de algunas grupas de trabajo lejos de ser una limitación han servido para pensar e imaginar modos alternativos de la vida en común.

en adopción luego del parto. Aye se tranquiliza, quedan en una segunda instancia de encuentro para definir cómo seguir la semana próxima.

Los personajes, los escenarios y algunos estereotipos que emergen en los relatos (el lugar de saber de los médicos, cierta vulnerabilidad de las feminidades, etc.) generaron algunas contradicciones en nosotras ya que de modo alguno queríamos contribuir a seguir reproduciendo imaginarios opresivos (pensábamos por ejemplo: ¿por qué una adolescente embarazada y no un varón trans embarazado? ¿por qué una médica y no una socorrista? ¿por qué la ley de identidad de género y no la furia travesti?) El acuerdo al que llegamos es que debíamos ser estratégicas para poder ingresar a las escuelas, para captar y lograr la atención de las alumnas, para no garantizarnos un rechazo total de los docentes o padres. Resolvimos trabajar los guiones a partir de las matrices de inteligibilidad hetero y ponerla en cuestión inmediatamente en la instancia siguiente. Una vez presentada cada función comenzábamos con el debate: ¿Cómo se sintieron con la obra: les divirtió, las angustió, qué les generó? ¿Se identificaron con algunos personajes? ¿Cuál les gustó más, por qué? ¿Alguna de ustedes es trans o tiene un familiar trans? ¿Hay profes trans en este cole? ¿Alguna de ustedes nació con VIH o conocen a alguien que viva con el virus? ¿Tienen hijos? ¿Todas las profes de este cole tienen hijos? ¿Alguna vez se sintieron como algunas de las protagonistas? ¿Les pasó que les diera vergüenza comprar forros? ¿Es difícil conseguir un lugar para tener un encuentro íntimo? ¿Se han sentido presionados para tener sexo? ¿Conocen a alguna trabajadora o trabajador sexual? ¿Alguna tiene algún familiar que trabaje de esto? ¿Sabían que compartiendo el canuto para aspirar cocaína si la nariz está lastimada hay riesgos de contraer VIH? ¿Cómo fue el trato que recibió la protagonista por parte del médico? ¿Creen que todos los médicos son así? ¿Por qué el médico le pregunta si su otra pareja fue un varón o una chica? ¿Por qué creen que les daba gracia cómo se expresan los personajes? ¿Por qué surgían bromas o comentarios sobre algunos de ellos?

La contrapropuesta in-docente

Luego del debate colectivo las participantes tienen una media hora en la que divididas grupalmente construyen un guión. Por supuesto que no pueden memorizar líneas en ese tiempo, se trata de escoger los personajes, el giro que le darán a la historia, lo que les gustaría ver en una obra, las

problemáticas que les gustaría abordar y luego de marcar estas directrices y algunos nudos y desenlaces se realiza una puesta de improvisación. Los resultados son muy interesantes, ya que motivadas por la posibilidad de hacerles decir y hacer a sus personajes lo que quieran se permiten explorar posibilidades habitualmente censuradas en el aula. Son muchos los modos en que podríamos clasificar estas producciones y los ejemplos abundantes. A los fines que nos convocan y haciendo hincapié en nuestro interés por la *interrupción* y sus efectos nos resulta útil la distinción entre aquellas producciones *normalizantes* que de algún modo buscaban reorganizar la información recibida en su correlato heterosexual, ya sea suprimiendo los aspectos raritos¹⁰, asimilándolos con tolerancia o hiperbolizando la heteronorma y aquellas producciones *disidentes* que de distintos modos pretendían (o no) desorganizar o fugar de los sentidos comunes.

En el primer caso, el de las producciones normalizantes vemos que se hacía un fuerte hincapié en la noción de *educación* y la educación entendida como un vínculo jerárquico, en donde se presentaba un personaje con dudas que escuchaba pasivamente y un personaje con conocimientos que se reducían muchas veces a la acumulación de información y otras a la experiencia.

Muchos de estos guiones presentaban a dos amigas hablando de sexualidad y profilaxis y una de ellas más grande o más experimentada era la que aconsejaba sobre anticoncepción de emergencia o sobre infecciones de transmisión sexual como el HPV. Rescatamos como interrupción que junto con el abordaje de algunos mitos (como que es mentira que el DIU sólo pueda colocarse al momento de la menstruación) se denunciaba implícitamente la desidia e irresponsabilidad médica.

En otros casos el foco eran parejas heterosexuales en las que el varón insistía -con vocabulario prohibido en el aula y propio del guión porno: "*chupamela, dale*", "*mamala, tomame la leche*", "*te acabo adentro*"- para poder tener relaciones sin condón haciendo referencia a cierto instinto animal y la mujer desde el romanticismo apelaba al cuidado de la relación y de la pareja tratando de domar a la fiera. En sintonía con el binomio barbarie/civilización se operó dividiendo y oponiendo calentura y sexo de afecto y cuidado.

¹⁰ Aquí utilizamos *rarito* tanto para mencionar la extrañeza respecto de los contenidos abordados en la escuela como para tensionar la acepción del uso coloquial como eufemismo de maricón, freak, perversa, depravada, invertida, etc.

Con respecto a las hiperbolizaciones se dieron relatos que no dejaban de reflejar las tensiones de la familia nuclear: matrimonios en los que sólo uno de los miembros tenía deseo sexual y el otro le rechazaba, reproches y peleas de todo tipo, vigilancia y castigo sobre las hijas mujeres. El Padre como guardián de la virginidad de su hija la echaba de su casa por estar embarazada bajo el lema *“El que mal anda, mal acaba”*. Los padres y las madres, aparecen particularmente como coartadores de los derechos sexuales, remarcando los estereotipos de mujer (callada, sumisa, con ropa que le cubra las tetas y la cola y que no se arregle ni muestre mucho a los demás). Se justifica la violación diciendo *“Le pasa lo que le pasa por ser un cachivache por andar con esas otras que son cualquiera”* *“¿Quién te enseñó a andar así por la vida?”*.

Hubo versiones de los diálogos entre amigas sobre métodos anticonceptivos y embarazos en los que frente a la reacción de miedo o desesperación de la protagonista la amiga la agrede y culpabiliza de modo aleccionador: *“Pero vos sos estúpida o te hacés (le pega) sos muy pelotuda (le pega más) ahora vas a aprender la lección: te gustó lo dulce aguantate lo amargo. Ahora vas a tener que hacerte cargo y tenerlo si estás embarazada, porque la criatura no tiene la culpa.”*

Uno de los grupos retomó la escena del padre regañando a su hija pero en un duelo de improvisación que mantuvo atónitos a todas las espectadoras el personaje de la hija iba cobrando fuerza y empoderamiento. Los padres se enteran que ella está averiguando por un método de emergencia revisándole el celular y quieren intervenir, ella no los deja: *“Yo tengo derecho a ir sola a las consultas ginecológicas y ustedes no me lo puede negar, me voy a poner el método que yo quiera, no tienen por qué enterarse de cuál es porque es mi cuerpo y tampoco tienen por qué revisarme el celular, los puedo denunciar por acoso y por violar mi propiedad y mi derecho a la intimidad”* entonces el padre amenaza con echarla de la casa y ella responde que el que se tiene que ir si no le gusta es él, ya que la casa se la dio el gobierno por la cantidad de niños y adolescentes que viven allí, así que esa casa es para protegerla a ella no a él.

En otra línea se dieron escenas médicas en las que las consultantes eran una pareja de lesbianas y afuera del consultorio aparecía un tipo pidiendo entrar diciendo que él era el padre, que tenía derecho, a lo que ellas respondían que no se meta, que no tenía derecho a nada, que sólo era la semilla. Lo curioso es que frente a esta decisión neo-salomónica el médico

tenía que decidir entre vínculos “biológicos” o “sociales” y no sabía qué decisión tomar, incluso los otros personajes lo conflictuaban: “*Yo soy el padre doctor*” “*pero nosotras somos las madres, somos familia*”. La improvisación llegó al punto ciego del no *saber* y la obra quedó abierta.

En otro guión la pareja de lesbianas estaba compuesta por una travesti y una mujer cisexual embarazada, recibía un buen trato médico pero decidían abortar porque la sociedad no iba a entender y le iba a hacer mucho daño al hijo que tuvieran. Elegían entre abortar o que la travesti vuelva a ser un hombre. Pensamos este guión como *interrupción* porque si bien al parecer el biopoder triunfa (la travesti no debe reproducirse, los niños no pueden tener dos madres o serán castigos) en el contexto del aula causó muchas tensiones la noción de la plasticidad del género (podía ser o dejar de ser trans), la complejidad del deseo (“¿A la mujer (cis) le gustaba la travesti porque era lesbiana o porque la travesti en realidad era un hombre?” se preguntaba un alumno) y la posibilidad de interrumpir un embarazo como acto de responsabilidad ética frente a una vida al parecer invivible.

Un grupo representó la consulta de un varón trans que deseaba interrumpir la gestación pero se negaba a reconocerse en todo el vocabulario que el médico empleaba. No se consideraba embarazado, le exigía al médico que buscara otras palabras para referirse a él y a su diagnóstico, lo mismo con la elección del método anticonceptivo, no quería ninguno que lo “feminizase” ya sea hormonalmente o por el mecanismo de acción. Se ofrecía un método anticonceptivo que producía amenorrea¹¹ y se inserta en el brazo (implante subdérmico) y para la interrupción un tratamiento con medicación, “*es tomar pastillas como toma cualquier varón*” decía en un gesto amable el médico.

En uno de los colegios lo que aparecía como disidencia sexogenérica era el consumo de sustancias tan cuestionado en el aula (había carteles en el espacio sobre adicciones, por ejemplo). En la escena que montaron todo transcurría en un baile de cuarteto y los personajes que estaban besándose y compartiendo porro eran un pibe cis y una piba trans, se divertían bailando hasta que otro venía a decirle a él que tuviera cuidado con ella porque era un puto y tenía sida entonces el personaje respondía: “¿Y qué tiene si compartir porro no contagia? y los besos tampoco y si tomamos cada uno con su canuto es sin riesgos”. Al quedarse sin argumento frente a la explicación el otro los molestaba y los amenazaba con “*hacerlos cagar*” a lo que la trans

¹¹ Anulación de la menstruación

responde “si te hacés el vivo con él o conmigo y me tocás me sale sangre y te contagio, así que tomate el palo”. De este modo se produjo un paso interesante de la enfermedad crónica, letal, precarizante según el discurso que abunda en las escuelas -por más intentos de desestigmatización que se hagan- a utilizarla como un arma de protección, de defensa.

Mientras que a las producciones *normalizantes* las podríamos definir como próximas a la *representación*, en la medida que son un intento por volver a presentar la hetero-“realidad”, el ideal regulatorio de la matriz heterosexual, A las producciones disidentes cabría situarlas más del lado de la *figuración*¹² en el sentido que mostraban mundos que son “ficción” pero que no dejan de ser posibles, habitables, vivibles.

Ninguna Agresión Sin Pregunta: Haciendo La Otra-Cuerpa

En muchos sentidos los guiones propuestos por nosotras como aquellos propuestos por las participantes despertaron pasiones complejas, violentas: “*Alto agite esa historia, profe*” decía un alumno en respuesta a la pregunta “*¿Cómo se sintieron con la obra? ¿Qué les pareció?*”, cuando se le solicitó que amplíe qué significa su respuesta comentó: “*...Y sí, siempre provocando, la clase pasada con la mujer travesti, el otro que tomaba, ahora con la violación, son temas difíciles. Yo pienso que no hay que sacárselo, si te gustó la fruta bancate la pelusa y dale lo mejor a tu hijo, si tenés que salir a robar, a hacer lo que sea hacedlo, pero que no le falten buenas llantas a tu hijo. Yo pienso que me haría cargo, pero es lo que pienso yo*” (16 años).

Estas provocaciones de las que hablaba el alumno nos afectaron vez a vez y a cada una. Docentes, alumnas y nosotras mismas nos vimos agredidas por los modos en que distintas políticas y poéticas de la sexualidad se nos presentaban. Frente a esto, la estrategia que propusimos como grupo fue la de avanzar sobre las violencias y los conflictos devolviendo las agresiones a modo de pregunta, por dar algunos ejemplos:

¹² “Las figuraciones son imágenes performativas que pueden ser habitadas. Las figuraciones, verbales o visuales, pueden ser mapas condensados de mundos discutibles. Todo lenguaje es figurativo; es decir, hecho de tropos, constituidos por golpes que nos alejan de determinaciones literales (...) Estamos habitadas y deshabitadas por estas figuras que diseñan universos de conocimiento, práctica y poder. Leer estos mapas con alfabetismos mezclados y diferenciales, y sin la totalidad, las apropiaciones, los desastres apocalípticos, las resoluciones de comedia o las historias de salvación del realismo cristiano secularizado, es la tarea del testigo modesto transformado”. (Haraway, 2004)

- Una docente en un colegio católico pregunta: *“Hablan del derecho a decidir el anticonceptivos pero ¿qué mocosa de 15 años está en condiciones de decidir? Yo soy católica y no comparto esto que ustedes dicen sobre que puede estar con quien quiera.”* Se le responde: *“Si bien nosotras no somos católicas hay un pasaje de la biblia que nos parece muy interesante y es cuando el ángel Gabriel le pregunta a la Virgen María si desea o no ser madre. Nos gusta pensar que con quince años María pudo elegir y que no fue un embarazo forzado. Ustedes chiques ¿qué piensan sobre esto? ¿Qué decisiones importantes han tenido que tomar hasta ahora?”*
- Una alumna dice: *“¿A quién le puede gustar una travesti?”* Un tallerista responde *“A mí me gustan muchas chicas trans”* Otro tallerista agrega *“A mí me gustan más al revés, los varones trans, que nacieron con sexo femenino pero después eligieron uno de hombre.”*
- Frente a una obra *normalizante* en la que el personaje que va a hacerse el test de VIH se le tira encima a la consejera sexual travesti, la besa y aprieta contra sí y tienen relaciones sexuales mientras esperan el resultado del test se les pregunta a las alumnas que la llevaron a cabo ¿Qué hubiese pasado si la consejera sexual no fuese trans y fuese un varón o una mujer cissexual? ¿Hubiese actuado igual el paciente? ¿Por qué? ¿Por qué la travesti no se resistió, él le gustaba? ¿Fue un abuso o una relación consentida? ¿Creen que mucha gente desea estar con travestis? ¿Qué imaginan que desean las travestis? ¿Por qué creen que la escena con la travesti fue mucho más explícita que otras escenas que montaron?
- Un alumno dice *“En parte es cierto lo que dice la obra, que los peruanos vienen a sacarnos el trabajo a los argentinos y además ensucian todo y como no tienen código se desconocen y se matan entre ellos”* Una tallerista le responde que él es Peruano y que hasta ahora no ha matado a nadie, pero que ha leído muchas noticias de muchos argentinos matando a otros argentinos, y varones argentinos matando a mujeres argentinas, pregunta para todos ¿Ustedes creen que tiene que ver con el país donde hayamos nacido si somos asesinos o no?, también se les pregunta a las alumnas de dónde son sus familia y cómo es que llegaron a la Argentina, por qué motivos.

- Una alumna nos acusa *“la profe de psicología social nos dijo que es mentira lo que ustedes dicen que si nos cuidamos con preservativos podemos estar con mucha gente y no contagiarnos, ella dice que si no estamos en pareja sería y no es por amor no hay que hacer nada”* la intervención fue preguntar *“¿Por qué creen que la profe les dijo?” “Porque no confía que vayamos a cuidarnos siempre en todas las relaciones” “Porque nadie le da bola y tiene envidia”*

- Un alumno dice que no quiere agarrar el títere de la travesti porque le dan asco los maricones. La maestra interviene diciendo que hay que respetar y tolerar a todas las personas y a todos los gustos, que hay que guardarse esos comentarios y nos pide disculpas a nosotras. Respondemos que es importante que ese alumno diga lo que siente, no sólo que racionalice el respeto. Se le pregunta si, por ejemplo, siente asco de alguna de las talleristas, y si lo sentiría sabiendo que somos maricones, se le pregunta además si cree que alguien siente asco por él, y cómo eso lo hace sentir. Evita la primera pregunta, pero responde sobre la segunda: *“Sí, hay una profe que siente asco, te mira como oliendo bosta porque no quiere estar acá. Yo tampoco quiero pero no la miro mal”* Se le propone que actúe ese asco, que haga del personaje que no quiere a la trans. Dice que tampoco le va a salir.

- Una docente en el taller sobre embarazo adolescente sugiere y autoriza a una alumna trans a retirarse del curso, porque considera que son temas reproductivos y de varones y mujeres y pueden hacerla sentir incómoda, que ya le pasó en biología. Se refuerza con la docente que los derechos sexuales son universales y que el derecho a la información no se restringe a las personas que no son trans, tenemos que pensar cómo hacer que el taller sea un espacio seguro o más seguro para una travesti, que enviarla a la calle. La docente insiste en que no es para tanto, que quienes necesitan esta información son las mujeres. Se le pregunta si para el taller de VIH sólo vendrán las alumnas que vivan con el virus o dejará venir al resto.

Cuenta una travesti amiga que en una discoteca en Barcelona se le acercó un tipo y le dijo que llevaba horas mirándola sin decidirse: *“Aclaradme una duda, tenéis un cuerpazo pero no me doy cuenta ¿sois hombre o mujer?”*

a lo que ella respondió: “Yo soy La Duda”. Esta pedagogía marica de esquivar las respuestas definitivas, de extender las zonas de extrañamiento y devolvérselas a quienes desde el privilegio hacen las pregunta -¿qué sos? ¿qué te gusta? ¿por qué?- ha sido nuestra herramienta, podríamos seguir sumando ejemplos a la lista pero, nos interesa ahora, avanzar sobre los efectos y las resonancias que estas intervenciones tienen en la cuerpo, en el cuerpazo.

Como talleristas mantuvimos el contacto corporal todo el tiempo entre nosotras, abrazos, mimos y besos afectuosos y visibles. Detrás del telón nos pellizcábamos y toqueteábamos más genitualmente en secreto generando la tensión de tener que mantener una conducta medianamente seria frente a las alumnas y docentes y contener la risa. Muchos de los varones que tomaban los títeres femeninos y el de la travesti los utilizaban para simular relaciones sexuales y acosar a otros varones. En una oportunidad dos alumnas con embarazos avanzados (panzas visibles) representaron una situación de interrupción de la gestación. Una docente emocionada nos comentó que se sentía muy reconfortada de ver a sus alumnas hablar de aborto con naturalidad, que ella había vivido una experiencia traumática y poder ver cómo se abordaba la temática en el aula era reparador. Durante la presentación de las obras las internas del CESAM mantenían mucha proximidad corporal, se abrazaban, se peinaban, estaban tomadas de las manos o recostadas unas sobre otras en el piso, en determinado momento del taller preguntaron a una tallerista si ella usaba el método de preservativo, la tallerista respondió que en escasas oportunidades porque en general tenía relaciones sexuales con mujeres que no requerían ese método. Ante esto se produjo una inmediata regulación del cuerpo, se separaron entre sí, se desprendieron para hablar de lesbianismo y algunas exageradamente manifestaron repulsión mientras que otras en defensa -también exagerada- de la tallerista y del lugar del saber “*No ves que están acá para enseñarnos otaria, la tenés que respetar y a todas las lesbianas porque son personas*” se agarraron a las piñas y fueron separadas por una guardia. Luego de un rato las mismas participantes detrás del teatrín utilizaban los títeres para morderse los pezones y tocarse la cola. Una alumna contó sobre su tía que vive con VIH y habló de lo bella que es. Otra contó que tiene dos hermanas travestis y cómo fue el proceso de aceptación en su familia. Un alumno contó que tenía un primo que era su mejor amigo que después se hizo traba y él no le habló más, pero que ahora le quería volver

a hablar y eligió en la obra hacer el personaje de la trans. Otra alumna llevó a sus hijos a ver las obras y los hizo jugar con los títeres, también los asustaba haciéndoles creer que ella se iba y la reemplazaba el muñeco con su voz. Otra alumna se retiró en medio de la escena de abuso sexual, otra más grande se tapaba los ojos. Algunos rostros se ruborizaban. Un alumno durante la escena de la violación silbaba e insultaba a la protagonista *"le cabe por trola, son todas iguales"*. Otra alumna salió del closet del aborto cuando su hermano dijo que él creía que las que abortaban debían ir presas, ella se puso como ejemplo y contó de su interrupción. A la hora de trabajar algunas alumnas decidieron mover los títeres y otras hablar. Un chico que era muy callado y no habló en todo el taller luego fue el que les dictaba la letra a las titiriteras. Algunas grupas más tímidas decidían pasar todas las integrantes detrás del telón quedando diez personas apretujadas en un espacio de dos metros por uno y medio. Durante las obras las cuerpos transpiraron, se susurraron letras, se apoyaron, se tentaron y rieron cayendo unas sobre otras, mientras hablaban fuerte, haciendo voces *de hombre, de mujer y de travesti* se escupían sin querer en unas proximidades habitualmente prohibidas en el aula. Los accesorios característicos de las participantes (la gorra de una, el pañuelo de otra, los lentes de aquella, los cigarrillos, los celulares) comenzaron a formar parte de la caracterización de los personajes, en un juego de identificaciones y singularidades. Los títeres posibilitaron en las jóvenes un contacto novedoso con su propio cuerpo, con el cuerpo de las compañeras y con el de las talleristas que a veces las asistíamos o acompañábamos sus posturas, las hacíamos levantar la mano para sostener la cabeza de los títeres, también les susurramos en sus oídos y respiramos del mismo aire.

Por el momento no podemos afirmar que este dispositivo desbarate necesariamente las tecnologías que gobiernan las cuerpos de las jóvenes, tampoco sabemos si las normas de sexo y de género tan hostiles se flexibilizaron o se exacerbaron luego de la bacanal titiritera. No podemos dar cuenta de la continuidad que la experiencia pueda haber tenido en el aula ni en la trayectoria vital de cada una de las participantes. Tampoco creemos que los desafíos a los que nos enfrenta la precariedad se solucionen mágicamente con nuevas figuraciones, ni que alcance con modificar algunas palabras para garantizar el acceso a derechos. No hemos salvado a nadie. Lo que sí hemos experimentado y podemos asegurar con la mano de la cuerpo en alto es que a lo largo de los talleres se procuraron mo-

mentos micropolíticos de amplia resistencia, habitabilidad y hospitalidad para el despliegue de nuestras sexualidades disidentes y para el encuentro celebratorio, amoroso y empático con las sexualidades (de las) otras en las que, como dijeron Marilina Ross¹³ y Donna Haraway: *Otras manos otras puertas abren*¹⁴.

Referencias Bibliográficas

Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

flores, val (2013). *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, educación*. Neuquén: La Mondonga Dark.

Haraway, D. J. (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_conoce_ Oncorotón. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.

Rich, A. (1980). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15-37.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: EGALES.

¹³ Cantante y actriz argentina visiblemente lesbiana.

¹⁴ Fragmento del tema musical *Quereme... tengo frío* (1975)